

IDENTIDADES, CARAVANEROS Y GEOGLIFOS EN EL NORTE GRANDE DE CHILE. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICO- METODOLÓGICA

Gonzalo Pimentel¹

-Y, ¿qué te han pagado, qué has ganado?

Y la llama le contestó:

-Absolutamente nada, sólo he ganado estas flores

yendo a los valles de likina, tan lejos.

Casi he muerto, yendo tan lejos...

(Canción Caravanera,
en Arnold & Yapita 1998)

Introducción

El estudio de las caravanas prehispánicas está teniendo cada vez mayor visibilidad e importancia en las investigaciones arqueológicas del área andina (p.e. BERENGUER 1994a, 2002; CASES 2003Ms, CLARKSON *et al.* 1999; CLARKSON y BRIONES 2001, LECOQ 1987, NIELSEN 1997a, 2001; NÚÑEZ 1965b, 1976, 1984; NÚÑEZ y DILLEHAY 1995 [1979]). Estudios que en su conjunto nos ofrecen un interesante marco para internarnos en las dinámicas sociales de los grupos caravaneros, como los agentes que tuvieron el cometido de interconectar material y socialmente los más vastos territorios, paisajes y comunidades andinas.

Con esta propuesta, pretendemos dar continuidad a los estudios del caravaneo, esta vez con especial énfasis en los geoglifos. Uno de los elementos centrales que motivó la elección de este tipo de materialidad, es la estrecha y a estas alturas indiscutida asociación que poseen dichas imágenes con las vías de circulación interregional (BRIONES y CHACAMA 1987, CLARKSON y BRIONES 2001, NÚÑEZ 1965b, 1976, 1984). Ciertamente, este tipo de arte rupestre representa una manifestación que implicó organización, normatividad y un mostrar desde la "monumentalidad" (grandes dimensiones y amplia visibilidad) aquellas imágenes que no fueron por ningún motivo azar, como señalara CLARKSON y BRIONES (2001) y menos un acto de creatividad individual, sino más bien la estructuración y reproducción de sus propias estructuras sociales; logrando con ello la permanencia y visibilidad de sus imágenes hasta nuestros días.

Los geoglifos, fueron aquellas expresiones artísticas destinadas a generar señalizaciones en el tránsito de las recuas de llamas (NÚÑEZ 1965b, 1976, 1984), pero también como elementos que marcaron y demarcaron aquello que AUGÉ (1993) denominaría "*los no lugares*", o los "*espacios otros*" de FOUCAULT (1984[1967]). Asumimos que la producción de geoglifos es consistente con la necesidad de culturalizar el espacio natural y hacerlo propio, y los concebimos desde un prisma teórico donde la identificación y la diferenciación social resultan ser caras de un mismo proceso que imbrica las distintas unidades sociales y de manera diferenciada y diferenciante (BOURDIEU 1997 [1994]).

En cuanto discusión de hipótesis, se señala que la diversidad en las representaciones de los geoglifos está mostrando, entre otros aspectos, la construcción y confirmación de múltiples identidades, como elementos diferenciadores de los grupos caravaneros y que estarían aludiendo a una fuerte homogeneidad y uniformidad como expresión de unidad. Dicho en otras palabras, la base de nuestro postulado se constituye consistentemente con la teoría de las identidades desde este doble proceso. Primero, de identificación general (lo caravanero-lo andino) que se expresa como unidad en cuanto determinadas representacio-

nes. Por otro lado, a un nivel más particular (grupo social que represento y del que provengo, status social, género u otros) constituyendo los elementos desde el cual se procura la diferenciación y distinción entre los distintos grupos caravaneros. En este sentido, se debiese esperar que los geoglifos muestren indicadores precisos que confirmen y recreen la unidad, como a su vez, elementos que manifiesten la expresión de la diversidad. Nuestro propósito, entonces, es determinar qué elementos están siendo utilizados en este proceso y cómo se constituyen desde las imágenes estas premisas teóricas con los que damos inicio a nuestro problema de investigación.

La visualización de las Identidades

En Antropología, la temática de las identidades como fenómeno de estudio ha tenido una resonancia discreta, pero fundamental. Quizás, quien mejor ha clarificado la importancia de la identidad ha sido M. AUGÉ (1995[1994]), al concebirla no como un tema tangencial, sino conformando, junto a la *alteridad* y la *pluralidad*, la triada central que estaría definiendo la labor antropológica.

La identidad, entonces, implica una construcción tanto individual como colectiva. Cada individuo posee una pluralidad de identidades, por lo que es considerado un fenómeno universal que transversaliza la sociedad toda, a partir de los individuos y sus asociaciones. De esta manera, se comprende que la conformación de identidades no es un proceso exclusivamente interno, sino que por el contrario, implica procesos donde la autodefinición pasa evidentemente por un proceso de *identificación/diferenciación*, o como fenómeno dialéctico y retórico de oposición (LÉVI-STRAUSS 1968) y mimesis (TAUSSIG 1993). Así, mientras la identificación configura las múltiples expresiones de Unidad, la diferenciación nos remite a la construcción de la diversidad social. En efecto, la noción de identidad nos remite a un “nosotros” (Ego), pero al mismo tiempo se construye desde un “otro” (Alter). Por lo tanto, ya no se trata exclusivamente de la pregunta “¿quién soy yo?”, sino también hay que agregar la pregunta, “¿quién soy yo a los ojos de los otros?” (LARRAÍN 2001), así como “¿quiénes son los otros antes mis ojos”. En consecuencia, la identidad es por definición relacional y situacional (GIMÉNEZ MONTIEL 2002). Relacional en el sentido que implica siempre una interacción con otros y situacional puesto que se realiza en el interior de marcos sociales específicos involucrando un proceso social de construcción dinámico, flexible e intersubjetivo. Visto así, alude indiscutiblemente a interacciones, vínculos que se manifiestan en sentimientos, normas y *habitus*².

En la disciplina arqueológica, la temática de las identidades tiene algunas importantes referencias teóricas (p.e. JONES 1996, 1997; SHENNAN 1994 [1989], SCHORTMAN 1989, MESKELL 2001) y también cierta presencia en nuestro país (BERENGUER 1992, 2002; CASTRO 1998, 2001; AGÜERO *et al.* 1997). Desde nuestra propuesta de análisis, en términos teórico-metodológico, se propone un ejercicio que busque cotejar las principales dimensiones de la identidad en el estudio de las materialidades del pasado. Aquí, como primer elemento habría que distinguir que el acento está puesto en los agentes sociales, lo cual determina que los artefactos son abordados en la dirección que impone la caracterización y definición de agentes concretos a investigar.

En esta línea, las materialidades del pasado no pueden ser vistas como meras consecuencias de esas acciones, sino que es a través de dichas materialidades que los agentes pudieron operar (BARRETT 2001:162). Esta última idea, sin duda, cambia profundamente la mirada a los artefactos, concibiendo a éstos, con un rol verdaderamente activo y no pasivo e imprimiendo en ellos un sentido social al enlazar artefactos en acciones concretas, en sujetos concretos y en un tiempo y espacio preciso. Por lo tanto, los procesos de construcción de la diferencia y unidad ocupan y ocuparon insistentemente a la materialidad como expresión también de reafirmación, distinción y resignificación de identidades. Por lo demás, es siempre contextual, por lo que resulta ante todo, un proceso a descubrir en las materialidades (MESKELL 2001) y no un modelo general que pueda ser aplicable en los distintos contextos arqueológicos.

En síntesis, cada sociedad y sus agentes sociales definen —consciente o inconscientemente— qué materialidades son importantes en este proceso, por lo que es elemental estudiar identidades en sus contextos de producción y reproducción social, desde una perspectiva relacional y situacional y en aquellos espacios de “exclusividad”, donde la acción se expresó en *habitus* y como permanente proceso recursivo identitario de identificación-diferenciación.

Configuración Social y Espacios de Exclusividad de lo Caravanero

Ha sido largamente reconocido que los agentes caravaneros propiciaron la extensa y compleja red de interacciones interregionales, procurando el intercambio de bienes, pero también de información e ideología a un nivel supraregional (NÚÑEZ Y DILLEHAY 1995 [1979]). Las investigaciones sobre los caravaneros se han centrado preferentemente en la relación entre rutas y geoglifos (p.e. BRIONES Y CHACAMA 1987, CLARKSON Y BRIONES 2001, MUÑOZ Y BRIONES 1998, NÚÑEZ 1976, 1984), el arte parietal (p.e. BERENGUER 1999, 2002; NÚÑEZ 1985; NÚÑEZ *et al.* 1997) la perspectiva etnoarqueológica (p.e. LECOQ 1987; NIELSEN 1997a, 2001) y las características de los asentamientos (p.e. BERENGUER 1994a, 2002, CLARKSON Y BRIONES 2001, NIELSEN 1997a, NÚÑEZ 1984).

A partir de referencias etnográficas, se ha señalado que la labor caravanera corresponde a una actividad principalmente masculina (FLORES OCHOA 1977b), siendo organizado el intercambio a nivel de las unidades productivas domésticas (GÖBEL 1998; NIELSEN 1997a, 2001), e “*institucionalizando una amplia red de “conocidos” (amigos o compadres) en los pueblos agricultores que visitan, para así facilitar y al mismo tiempo asegurar el intercambio de sus productos*” (CASAVERDE 1977: 176). En tanto, se ha planteado la existencia de códigos de intercambio bien pautados y en algunos casos bastante rígidos (NIELSEN 1997a; LECOQ 1987), lo cual sería puesto en duda a partir de otras evidencias que estarían también denotando cierta flexibilidad en el tipo y tasas de cambio (GÖBEL 1998). Los extensos viajes, implicaron un tiempo y energía que podía durar desde varios días hasta varios meses, recorriendo distancias que variaban entre los 15 a 30 km. diarios en jornadas de 8 y 9 horas (BROWMAN 1974), y produciendo un tipo de registro arqueológico de campamento transitorio, primario y minimalista (Figura 1) (CLARKSON Y BRIONES 2001; NIELSEN 1997a, 2001), los que fueron denominados *paskana* (NÚÑEZ 1984) o *jara*³ para el caso boliviano (NIELSEN 1997a). De la misma manera, se ha podido identificar un conjunto de sendas paralelas “tipo rastrillo” (Figura 2), y una serie de sitios ceremoniales vinculados directamente con la labor caravanera donde se realizaron rogativas por el buen viaje y favorable intercambio, consignados como *kowakos* (NIELSEN 1997a) y estructuras *muros y cajas* para la evidencia arqueológica (SINCLAIRE 1994).

Ya habíamos señalado que la mejor manera de lograr una aproximación a los agentes caravaneros es un estudio desde los espacios de exclusividad, esto es, amplias áreas deshabitadas, desérticas por lo general, que lo hacen lugares no aptos para actividades productivas como la agricultura y el pastoreo, y por lo tanto utilizadas casi exclusivamente para la circulación de los grupos caravaneros. Los trabajos de NÚÑEZ (1984), NIELSEN (1997a, 2001) y BERENGUER (2002), muestran la importancia de las vías de circulación caravanera como materialidad de estudio; aún cuando han sido escasos los estudios sistemáticos que aborden las rutas tangibles de desplazamiento y que se prospecten intensivamente las vías de circulación y sus elementos asociados (arte rupestre, sitios ceremoniales, campamentos, apachetas, entre otros). Por cierto, todo ello motiva a profundizar en las vías de circulación como espacios de exclusividad de la labor caravanera.

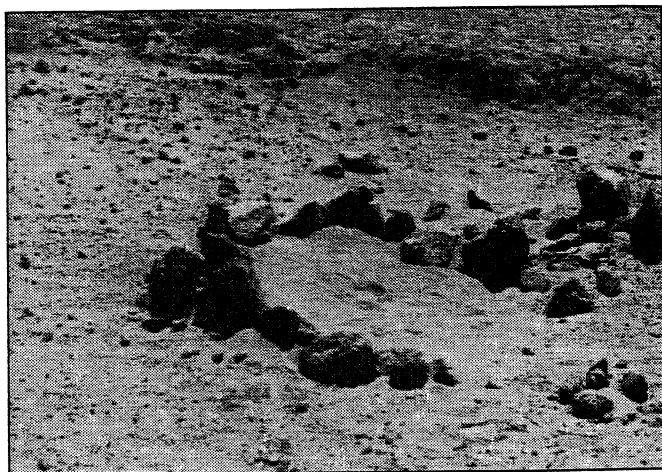


Figura 1. Jara Prehispánica asociada a Geoglifos en el sector de Cerro Pintados.



Figura 2. Vía de Circulación Caravanera asociada a Geoglifos Lo Encañada en el sector de Quillagua.

Caracterización de los Geoglifos en la investigación Arqueológica

Ha sido reconocido que los geoglifos fueron una elaboración propia del Período Intermedio Tardío, justo en momentos donde el tráfico interregional alcanzó ribetes no detectados con anterioridad (CLARKSON Y BRIONES 2001, BRIONES Y CHACAMA 1987). Sin embargo, no existen suficientes dataciones de geoglifos, como para descartar que hayan sido elaborados con anterioridad o incluso con posterioridad al Período Intermedio Tardío, tal como lo sugiere NÚÑEZ (1984).

El primer trabajo en nuestro país que sistematiza y genera una interpretación consistente sobre los geoglifos es elaborado por NÚÑEZ (1976, 1984), quien detecta un conjunto de 95 sectores con geoglifos, viendo que la mayoría de las representaciones se ubican entre las desembocaduras de las quebradas en Pampa del Tamarugal (tramos inferiores de valles y quebradas) y la costa inmediata, y percibiendo la mayor concentración en el centro del desierto y su distribución desde Arica hasta los geoglifos de Chug-Chug, en las cercanías de Calama. Además, se sugiere una diferenciación de los geoglifos pertenecientes a una tradición Pica-Tarapacá y por otro lado, otros circunscritos a una tradición Ariqueña.

Previo a esta publicación, en 1965, Núñez define tres elementos que van a resultar fundamentales en la caracterización de los geoglifos. Primero, determina que los geoglifos no están vinculados con restos culturales de ocupación permanente, explicando su empleo como señalizadores de sistemas de sendero y posadas. Segundo, la presencia de sectores con geoglifos vinculados a aguadas. Y por último, sectores de geoglifos vinculados a grandes yacimientos agroalfareros establecidos en valles y oasis de la precordillera, como es el caso de Quebrada de Guatacondo, Pica y Tiliviche (NÚÑEZ 1965b). Estos tres elementos, y especialmente el primer punto, van a resultar de gran importancia para la contextualización productiva de los geoglifos. Sabido es que este tipo de manifestación ha tenido múltiples interpretaciones, por ejemplo, en algún momento se pensó que marcaban cementerios indígenas (citado en NÚÑEZ 1976), por lo que sin duda, haber fijado los geoglifos en asociación al tráfico caravanero ha sido una precisión de gran importancia para la disciplina, especialmente en lo que se refiere a la caracterización arqueológica del agente caravanero.

Posteriormente, BRIONES (1984), elabora una metodología de relevamiento aplicada exclusivamente a los geoglifos⁴. Al año siguiente, Cerda y colaboradores, publican las prospecciones intensivas realizadas en el sector de la Cordillera de la Costa y en el borde oriental de la Pampa del Tamarugal, constatando

sectores de tráfico en un sentido norte-sur y costa-altiplano, registrando en dicha oportunidad 69 sitios y más de 6000 figuras (CERDA *et al.* 1985).

Tiempo después, se publica una investigación sobre los geoglifos de Arikuida (BRIONES y CHACAMA 1987), lográndose definir la cronología de dichas representaciones a partir de la asociación con otros materiales arqueológicos, y lo que lleva a los autores a plantear que la mayoría de los geoglifos fueron hechos durante la fase cultural San Miguel (1000-1200 d.C); teniendo su máximo apogeo durante la fase Gentilar, hacia el 1300 d.C. (BRIONES y CHACAMA 1987).

Otra investigación a destacar, es el estudio de los geoglifos en el área de Mocha (tramo medio de la quebrada de Tarapacá), elaborada por Moraga (1995), donde se consigna la relación entre un pukara, estructuras de cumbre y campos de geoglifos. Esta situación descrita es de gran interés en cuanto muestra un contexto de geoglifos en cercanía a sectores productivos locales, y por lo tanto, no sólo restringido a aquellos espacios de pampa estéril y despoblada. En adelante, MUÑOZ y BRIONES (1998), continúan la investigación sobre la relación entre vías de circulación y geoglifos, en el sector comprendido entre el valle de Lluta por el norte y la Quebrada de Camarones por el sur, determinando que los sitios más importantes se ubican entre la costa y el curso medio de los valles, con un par de excepciones que se ubican en el sector precordillerano. Posteriormente, Briones y colaboradores (1999), desarrollan una interpretación de significación y funcionalidad de las representaciones de "Chacras" en los geoglifos, vinculando estos con ritos agrícolas que se dan en la actualidad en la localidad de Huasquiña, Iquique. Por último, se han venido realizando nuevas investigaciones entre las quebradas de Pintados y Honda (CLARKSON Y BRIONES 2001), donde se han consignando más de 1000 imágenes, incluso algunas de ellas en superposición, exhibiendo distintos rasgos estilísticos.

Debe notarse, que mayormente los trabajos brevemente reseñados han consistido principalmente en el registro y cuantificación de las motivos; no desarrollándose otras problemáticas que amplíen y discutan esta noción primaria de elementos señalizadores propuesta por NÚÑEZ (1965, 1976), como tampoco se han generado trabajos donde se explícite iconográficamente las supuestas unidades y diferencias entre lo Tarapaqueño y lo Ariqueño definido por NÚÑEZ (1984). En consecuencia, se constata la ausencia de seriaciones estilísticas y cronológicas capaces de atender a la diversidad de representaciones, técnicas y a la variabilidad distribucional de los geoglifos.

El análisis Distribucional y Formal de los Motivos

Si nos adentramos en las cuantificaciones de frecuencias y distribuciones de los motivos formales (CERDA *et al.* 1985, NÚÑEZ 1976, 1984) podremos percatarnos de la existencia de un conjunto de elementos que se registran recurrentemente en los geoglifos. Es así como se consignan principalmente: a) elementos **geométricos** (rombos de lados escalerados, cruces, flechas, círculos, y rectángulos concéntricos), b) elementos **zoomorfos** (camélidos, aves, felinos, saurio y batracios), y c) motivos **antropomorfos** (acompañados con báculo, vestimenta, tocados, brazos arriba/ abajo y con representación del falo).

El trabajo publicado de mayor sistematización (NÚÑEZ 1984), consistió principalmente en la definición de cuatro áreas geográficas principales⁵, observando, por un parte, el comportamiento del conjuntos de geoglifos según las áreas definidas y por otra parte, el comportamiento distribucional del motivo rombo de lados escalerados. Sobre esto último, a partir de la distribución de este elemento y su amplia extensión espacial (Figura 3), este motivo va a ser utilizado como indicador para aislar y definir el componente Tarapaqueño:

“El motivo de mayor representatividad lo es por su complejidad de diseño, alta frecuencia y mayor cobertura espacial [...] Esta distribución sostiene que precisamente desde Camarones hasta el Loa, existía una simbología común cuya lectura sintáctica es fluida...” (NÚÑEZ 1984: 360)

Otro aspecto que deja introducido el autor, es la variabilidad en la construcción de las figuras antropomorfas. Específicamente observa en el sitio Cerros Pintados, un conjunto de vestimentas convexas que le recuerda las corazas de cuero, elaboradas en cuero de lobo de mar y de camélidos (Figura 4), y lo que le sugiere que podrían estar provocando cierta sensación de “poderes adversos”, tal vez con el objeto de neutralizar los intentos de “pillaje interétnicos” por parte de “grupos de desarrollos desiguales (costeños?) o por derivaciones de disputas territoriales interseñoríos” (NÚÑEZ 1984:363).

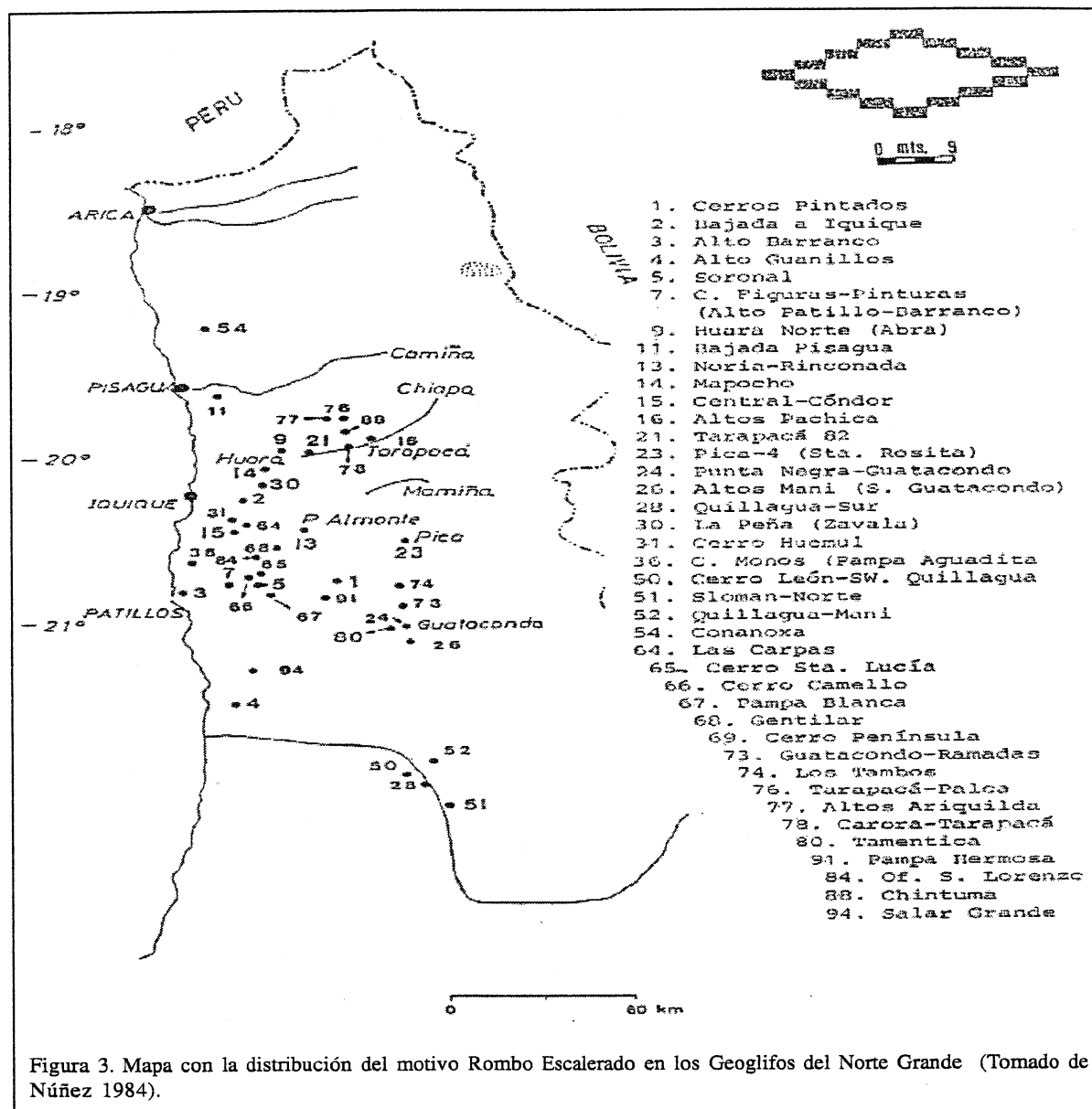


Figura 3. Mapa con la distribución del motivo Rombo Escalerado en los Geoglifos del Norte Grande (Tomado de Núñez 1984).



Figura 4. Geoglifos de Cerros Pintados.

Ciertamente, aquí apreciamos dos distinciones que podrían aparecer como relevantes en los procesos de unidad y diferenciación en la construcción de los geoglifos. Por un lado, ciertos elementos geométricos que están representando una fuerte homogeneidad y unidad, como es el caso del rombo escalonado (NÚÑEZ 1984), y por otro lado, apreciamos en la construcción de los elementos de atuendo de los antropomorfos (vestimenta y tocados), donde se podría estar disponiendo y expresando con mayor intensidad las diferencias dentro de los distintos niveles de unidad. De esta manera, a partir de una observación preliminar, y por cierto no sistemática, intentamos desglosar a continuación ambos aspectos que nos pudiesen orientar en estas distintas construcciones sociales.

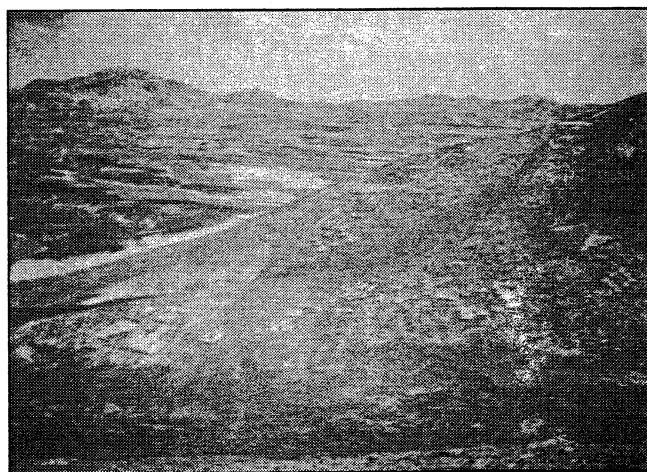


Figura 5. Geoglifos de Chug-Chug, mostrando el motivo Rombo Escalonado.

Nuevas Visualizaciones de los Geoglifos del Norte Grande.

El elemento rombo escalonado⁶, tal como está expresado en los geoglifos (Figura 5), tiene una amplia dispersión temporal en la región andina, registrándose la evidencia más temprana en el obelisco Tello, de Chavín de Huantar (Ver STONES-MILLER 1995), también con amplia presencia en Tiwanaku (Ver STONE-MILLER 1995), Huari (Ver PASZTORY 1998), en la ciudadela de Chan Chan, Chimú (Ver PASZTORY 1998), en Chancay (Ver CONKLIN 1990) y en el Período Intermedio Tardío del Norte Grande de Chile (Ver AGÜERO *et al.* 1997, NÚÑEZ 1984).

Por cierto, también esta figura se visualiza en una multiplicidad de soportes: en litoescultura, cerámica, textiles, petroglifos, geoglifos, entre otros (Figuras 6, 7). Aparece muy bien representada en vasos *keros* coloniales temprano (Ver POSNANSKY 1957), en litoesculturas del período Tiwanaku (Ver CHACAMA 2001b, STONE-MILLER 1995), en una túnica realizada en oro, de Chimú (Ver KAUFFMANN-DOIG 1998), en textiles de Chancay (Ver CONKLIN 1990), en túnicas del Período Intermedio Tardío de Quillagua (AGÜERO *et al.* 1997), en los gorros tiwanaku de cuatro puntas (CHACAMA 2001a), en un faldellín de Chacance del Período Medio (P. NÚÑEZ 2001) y en un casco de forma cupular de Pica-8 (NÚÑEZ 1984), entre otras múltiples referencias. En este sentido, todo ello nos sugiere que para el Período Intermedio Tardío, este es un elemento que por su alta redundancia y amplia distribución espacial en la región considerada, se encontraría entre las construcciones significativas de determinada tradición andina, y lo que debió denotar principios fundamentales, estructurales y estructurantes en tanto expresión de unidad.

Por su parte, la representación de vestimentas (camisas o petos) remite a un referente que se encuentra a lo menos desde el Formativo Tardío muy bien representado en el arte rupestre (MONTT 2003). Incluso, investigaciones en el área de Quillagua, han postulado diferenciación étnica (lo atacameño/lo tarapaqueño) a partir de la variabilidad textil principalmente de las camisas del Período Intermedio Tardío (AGÜERO *et al.* 1997). Asimismo, referencias etnohistóricas señalan a la vestimenta como un referente preciso de posición social del individuo e identificación étnica en las sociedades andinas (Ver BERENGUER 1992)⁷. Más

precisamente, se ha planteado que la diferencia no existiría en la hechura del vestido, pero sí en la calidad de la tela y de la ornamentación, junto a aparecer como el regalo principal y preferido en todo momento de crisis del ciclo vital (MURRA 1975, IRIARTE 1993).

Para el caso particular de las vestimentas representadas en los geoglifos de Tarapacá, vemos que la variabilidad está siendo expresada principalmente en sus diseños interiores⁸, detectándose a lo menos dos tendencias. Aquellas en que están representadas sólo los contornos y que permite definirlo como vestimenta y por otro lado, representación de vestimentas con diseños específicos en su interior, aludiendo posiblemente a motivos que podrían estar representando a determinados grupos sociales. De esta manera, ante la evidente imposibilidad de representar el tipo de tela se le dio, entonces, un notorio énfasis a los diseños interiores y en menor medida a los contornos de las vestimentas.

Por otra parte, una observación preliminar sobre la construcción gráfica de los tocados, nos muestra una gran variedad de tipos, por lo menos 14 variedades, que van desde formas rectilíneas rectangulares y semicuadrangulares hasta otros con forma "cupular" y tipo "tumi". Por cierto, la diversidad de tocados han sido un elemento asociado directamente con la representación de identidades sociales (p.e. BERENGUER 1993, CORNEJO 1993), por lo que se configura como un elemento de atuendo al que es necesario prestar particular atención y sistematización, dentro de las representaciones de los geoglifos.

En consecuencia, es innegable que la diversidad de estilos y motivos que muestran el conjunto de geoglifos de Tarapacá, están aludiendo más a una gran diferenciación en su interior, y no precisamente a la idea de una fuerte homogeneidad o de un mismo estilo; y lo que sin duda, requiere esto ser reevaluado a la luz de nuevas investigaciones.

Alcances y Limitaciones

Hasta ahora, nuestra exposición se basó en la búsqueda de indicadores formales que estuviesen expresando la relación recíproca y dual de la unidad/diferencia, en tanto ejercicio identitario. Desde esta, mi primera aproximación al caravaneo y a los geoglifos como su expresión gráfica, se definieron dos elementos que estarían manifestando ambos extremos. Por un lado, el motivo rombo escalonado, como la mayor expresión de unidad observada (NÚÑEZ 1984), y por otro lado, los elementos de atuendo (vestimenta y tocados) que acompañan a las figuras antropomorfas, los que mostraron un fuerte énfasis en la expresión de la diversidad. Esta constatación, a su vez, nos ilustra que la mayor expresión de unidad se está reconociendo en las

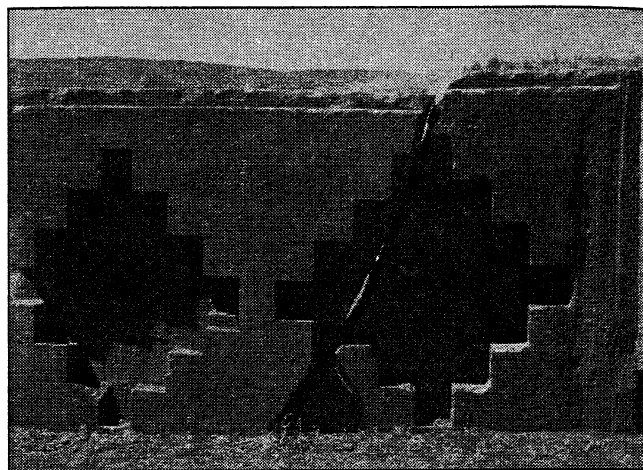


Figura 6. Litoescultura de Tiwanaku representando el motivo Rombo Escalonado (Tomado de Chacama 2001).

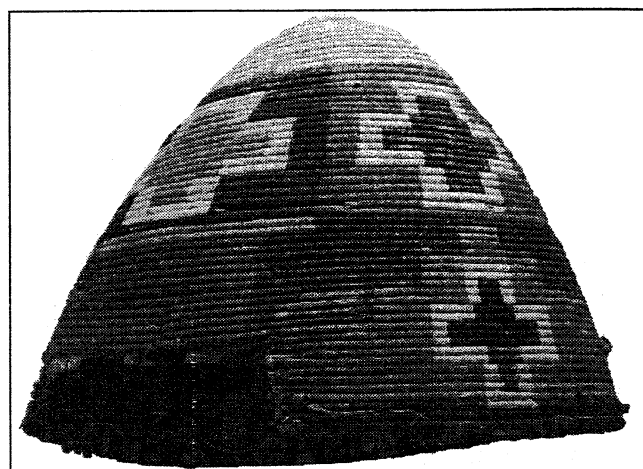


Figura 7. Casco del sitio Pica-8 representando el motivo Rombo Escalonado (Tomado de Berenguer 1993).

formas geométricas y de referente no conocido; mientras que la mayor diversidad se está configurando en los referentes conocidos, es decir, en los antropomorfos y sus atuendos. Por un lado, lo geométrico expresando el ámbito de lo abstracto, y por otro lado, a partir de las representaciones de las figuras antropomorfas y en el caso de los atuendos, se estaría denotando las materialidades concretas de diferenciación.

Pues bien, cabe preguntarse ¿porqué estudiar las identidades sociales de los caravaneros a partir de los geoglifos?, ¿a qué identidades sociales específicas aluden estas construcciones de unidades y diferencias: a la estructura social, etnia, localidad, género (masculinidad) u otras? y por último, ¿cómo abordar metodológicamente los geoglifos, en tanto recurso artístico de la labor caravanera y en tanto expresión de identidades?

En relación a la primera interrogante, los geoglifos cumplen con una serie de características privilegiadas como materialidad arqueológica: a) *monumentalidad-exageración*, b) *amplia visibilidad*, c) *alta redundancia*, d) *formatización* y e) *diversidad*. Además, se constituyen desde una doble situación socio-espacial, primero como la expresión plástica en los ámbitos espaciales de lo *no local* (áreas despobladas), pero también como la expresión y recreación de la estructuración social de lo *local*. Vale decir, se representa en los espacios no locales, pero materializando un imaginario de raigambre local. Esta reproducción social -de lo local en lo no local-, y sus múltiples variaciones en tanto diversidad de origen, es precisamente lo que nos estaría ilustrando de mejor manera el ejercicio de las identidades.

Por un lado, se observa una sugerente unidad de *agencia* en la labor caravanera, al compartir ciertos rasgos espaciales y materiales, como son el uso de vías de circulación por espacios despoblados, la construcción de asentamientos transitorios (de planta semicircular y pequeñas dimensiones), y por otro lado, la fuerte presencia de geoglifos como expresión artística de lo caravanero para la zona comprendida entre Arica, Tarapacá y Quillagua (Loa Inferior).

No obstante, las diferentes expresiones de la diversidad en los geoglifos resultan problemáticas si nuestra pretensión es categorizar y definir a qué identidades sociales particulares están aludiendo. El mecanismo más común en la disciplina ha sido definir las diferencias estilísticas en las materialidades producto de la expresión de identidades étnicas y en menor medida producto del prestigio y status de ciertos individuos dentro de su sociedad. Esto, aparentemente resuelve la interpretación de la diversidad material. Empero, si bien las relaciones étnicas juegan un papel central en las diferenciaciones sociales, no es la única expresión de distinción grupal e individual; por lo que definir a priori que una determinada diferenciación alude a una identidad étnica, resulta altamente arriesgado para la interpretación arqueológica⁹.

Indudablemente que todo esto implica un ejercicio metodológico capaz de abordar al agente caravanero reconociendo también nuestras propias limitaciones como disciplina. Primeramente, aquí se apreció que el registro arqueológico va a tender a mostrar "identidades prominentes", vale decir, aquellas identidades de mayor visibilidad, mayor coherencia y mayor reiteración (SCHORTMAN 1989). Pero también, nos parece interesante la sugerencia de desplegar la mayor cantidad de atributos de variabilidad en las materialidades y no sólo aquellos más visibles y sugerentes, entendiendo que la mayor variabilidad alude a interacciones sociales entre los grupos y esto especialmente, en aquellos atributos que no son comparables (DOBRES 1999).

Segundo, hemos visto que los espacios locales, asentamientos permanentes o asentamientos ejes, no son los lugares preferenciales para abordar las identidades sociales. Más bien, apostamos a que las identidades se configuran más nítidamente en "*los no lugares*" (AUGÉ 1993), aquellos espacios liminales, donde se pasa de lo local a lo ajeno, a los espacios de tránsito, de confluencias de tradiciones y de transformación ("*casi he muerto, yendo tan lejos*", *vid. supra.*). Es aquí, por lo tanto, donde pensamos que se fortalecería y recrearía mayormente la identificación/diferenciación, con sus límites y limitaciones, proximidad

dades y distancias sociales. En consecuencia, es en los espacios elongados y asentamientos internodales (BERENGUER 2002), donde debiésemos profundizar en los actores y su acción de tráfico, y particularmente desde los geoglifos como la expresión gráfica de mayor visibilidad que marcó culturalmente estos espacios "otros".

De igual manera, los geoglifos deben ser abordados desde metodologías capaces de relevar atributos formales, técnicos y configurativos (BRIONES 1984). Además, apostamos a respetar la estrecha vinculación de los geoglifos con las vías de circulación, abordando cada vía de circulación interregional como unidad de análisis. De esta manera, al considerar cada unidad de desplazamiento, se abordan las semejanzas y diferencias tanto a un nivel intra-vía como inter-vía. Esto, por cierto, nos brinda coherencia con el uso concreto en cuanto unidad de circulación que tuvieron las vías de desplazamiento y lo que nos va a mostrar los flujos, movimientos y centros de interacciones, tanto desde aquellos sitios que están siendo conectados como aquellos que no están siendo vinculados; pudiendo visualizar, de esta manera, la estructuración espacial y social de las redes de interacción interregional (Ver EARLE 1991, GAMBLE 1999, TROMBOLD 1991). En suma, me propongo aprehender al agente caravanero en su espacio de exclusividad productiva, prospectando las vías tangibles de circulación interregional y relevando el conjunto de manifestaciones materiales que se registren sobre la ruta de desplazamiento y en asociación a ella.

RECONOCIMIENTOS

A Tom Dillehay, Francisco Gallardo, e Indira Montt por los comentarios al manuscrito.

NOTAS

- ¹ Estudiante Becario CONICYT-UCN, Magíster en Antropología y Arqueología, UCN-UTA, San Pedro de Atacama. E-Mail: gpimentel@ucn.cl
- ² Este concepto es tomado de Bourdieu, el cual lo define como "ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas [...] los *habitus* se diferencian, pero asimismo, son diferenciadores [...] generadores de prácticas distintas y distintivas [...] son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes" (Bourdieu 1997 [1994]: 19-20).
- ³ El autor distingue entre Jara clásica y Jara de Estadía Prolongada. Estudios funcionales muestran que las primeras son de fácil reconocimiento arqueológico, mientras que las segundas tienden a confundir palimpsestos funcionales de dos actividades diferenciadas: por un lado la Jara de mayor estadía del caravaneo y por otro lado, la estancia secundaria de la actividad pastoril (Véase Berenguer 1994a, 2002, Nielsen 1997a, Pimentel 2003Ms, Villaseca 1998)
- ⁴ Aquí el autor considera las siguientes variables a registrar: visualización, orientación, ubicación, magnitud, asociación, concentración, superposición, descripción detallada de la forma de cada uno de los motivos, la técnica (adición, extracción, mixta) y sus agentes modificadores (antrópicos, eólicos, telúricos, meteorización y el factor fluvial).
- ⁵ Define cuatro zonas. A) Cordillera de la Costa (borde occidental), B) Cordillera de la Costa (borde Oriental y núcleo), C) Valles-Quebradas, oasis, cursos inferiores y medios (asociados a recursos fluviales), D) Cerros-islas en la Pampa o depresión intermedia, boca de quebradas en el nivel pampa e interfluvios desérticos (Núñez 1984).
- ⁶ Para estos fines vamos a incluir dentro de la categoría rombo escalonado, a aquellos motivos que poseen forma romboidal completa y no sugerida, algunos pueden presentar de 2 hasta 6 pisos o escalonados y en algunos casos, se observa el elemento cruz, un cuadrado o un círculo en su interior. De esta manera, para esta etapa primaria de la investigación, con esta definición no están siendo considerados: el ícono cruz y sus múltiples manifestaciones (p.e. cruz de malta, cruz cuadrada) y tampoco los escalonados y todas su variabilidad formal que no construyan la figura romboidal completa. Estas precisiones se

- vuelven necesarias debido a que en la historia de este icono ha existido una tendencia en incluir toda una amplia gama de elementos dentro de la categoría de motivo escalonado y lo que ha producido, sin duda, más confusión que éxito en las investigaciones arqueológicas. Un ejemplo notable de esta errónea tendencia, puede observarse en la interpretación de Posnansky (1957), el que veía a partir de la distribución de los escalonados un "substratum tihuanacu" para todo el hemisferio americano prehispánico.
- ⁷ Berenguer (1992), visualiza a partir de referencias etnohistóricas, como la etnicidad andina para el siglo XVI, operó -mas que a través del lenguaje oral- por medio de códigos visuales presentes en la cabeza y el cuerpo; y lo que le sugiere al autor que podría ampliarse a momentos pre-incaicos.
 - ⁸ Los principales diseños de las túnicas y/o petos son representados a través de rectángulos vacíos en su interior, mostrando variación en cuanto al número de espacios vacíos (de 1 hasta 3). Destaca asimismo, una túnica que está representando el escalonado de cuatro pisos y a cada lado, ambas partes del escalonado de tres pisos. También se observaron algunas túnicas que fueron diseñadas en su interior puntos gruesos imitando posiblemente la piel del felino.
 - ⁹ Por lo demás, el mismo concepto de etnia ha resultado ser un concepto problemático tanto para las ciencias sociales en general (p.e. Cohen 1978), como para la arqueología en particular (p.e. Berenguer 1992, Meskell 2001)

REFERENCIAS

- AGÜERO, C., M. URIBE, P. AYALA, B. CASES. 1997. Variabilidad Textil durante el Período Intermedio Tardío en el valle de Quillagua: una aproximación de la Etnicidad. *Estudios Atacameños* N° 14: 263-290. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Gustavo Le Paige S.J. Universidad Católica del Norte.
- ARNOLD, D. Y YAPITA, J. 1998. *Río de vellón, Río de canto*. Hisbol, La Paz, Bolivia.
- AUGÉ, M. 1993. *Los No Lugares. Espacios del Anonimato. Una Antropología de la Sobremodernidad*. Ed. Gedisa, España.
- AUGÉ, M. 1995 [1994]. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Ed. Gedisa, Barcelona, España.
- BARRETT, J. 2001. Agency, the duality of structure, and the problem of the archaeological record. *Review of contemporary theoretical debates in Archaeology*. Ed. I. Hodder, Polity Press, Cambridge: 141-164.
- BERENGUER, J. 1992. Identificación étnica en prehistoria: una nota de cautela. *Boletín Sociedad Chilena de Arqueología*, N° 15: 24-28.
- . 1993. Gorros, Identidad e Interacción en el Desierto Chileno antes y después del colapso de Tiwanaku. *Identidad y Prestigio en los Andes. Gorros, Turbantes y Diademas*. Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 41-64.
- . 1994a. Asentamiento, Caravaneros y tráfico de larga distancia en el norte de Chile: el caso de Santa Bárbara. *Taller Costa - Selva*, Argentina.
- . 1999. El evanescente lenguaje del arte rupestre en los Andes atacameños. *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio*. pp 9-56 Museo Chileno de Arte Precolombino.
- . 2002. *Tráfico de Caravanas, Interacción Interregional y Cambio Cultural en la Prehistoria Tardía del Desierto de Atacama*. Submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy in Anthropology in the graduate College of the University of Illinois at Urbana-Champaign.
- BOURDIEU, P. 1997 [1994]. *Razones prácticas. Sobre la teoría de acción*. Ed. Anagrama, Colección Argumentos, Barcelona, España.
- BRIONES, L. 1984. Fundamentos para una metodología aplicada al relevamiento de los geoglifos del Norte de Chile. *Rev. Chungará*, N° 12: 41-56. Universidad de Tarapacá, Arica.
- BRIONES, L. Y J. CHACAMA. 1987. Arte Rupestre de Arikilla: análisis descriptivo de un sitio con geoglifos y su vinculación con la prehistoria regional. *Rev. Chungara* N° 18: 15-66, Universidad de Tarapacá, Instituto de Antropología.

- BRIONES, L., P. CLARKSON, A. DÍAZ Y C. MONDACA. 1999. Huasquiña, las Chacras y los Geoglifos del Desierto: una aproximación al Arte Rupestre Andino. *Rev. Diálogo Andino*, N°18: 39-61, Depto de Antropología, Geografía e Historia, Universidad de Tarapacá, Arica.
- BRIONES, L. Y L. ULLOA. 2001. Arte en el Desierto. *Pueblos del Desierto. Entre el Pacífico y los Andes*. Pp. 85-100. Departamento de Arqueología y Museología, Universidad de Tarapacá.
- BROWMAN, D.L. 1974. Pastoral Nomadism in the Andes. *Current Anthropology* 15:188-196.
- CASAVARDE, R. 1977. El trueque en la economía pastoril. *Pastores de Puna*. Instituto de estudios Peruanos:171-192, Lima.
- CASTRO, V. 1998. La dinámica de las identidades en la subregión del Río Salado, Provincia de El Loa, II Región. *I Encuentro nacional interinstitucional de investigadores de identidades culturales*. DID, Universidad de Chile, Santiago.
- . 2001. Diversidad de contextos desde una perspectiva antropológica (Tiempo, cultura y espacio). *Anales de la Universidad de Chile*, VI serie N°13.
- CERDA, P., S. FERNÁNDEZ Y J. ESTAY. 1985. Prospección de geoglifos en la provincia de Iquique, Primera Región de Tarapacá, norte de Chile: informe preliminar. *Estudios en Arte Rupestre. Primeras jornadas de Arte y Arqueología*. Ed. C. Aldunate del S., J. Berenguer, Victoria Castro. Pp. 311-348, Museo Chileno de Arte Precolombino.
- CHACAMA, J. 2001a. Análisis Iconográfico de los gorros de cuatro puntas del extremo norte de Chile. *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*, Pp. 206-235. Ed. Berenguer, J.; L. Cornejo, F. Gallardo, C. Sinclair. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- . 2001b. Integración Andina. *Pueblos del Desierto. Entre el Pacífico y los Andes*. Pp. 51-64, Departamento de Arqueología y Museología, Universidad de Tarapacá.
- CLARKSON, P. 1998. Técnicas en la determinación de las edades cronológicas de Geoglifos. *Rev. Chungara* N° 28/Vol. 1-2: 419-460, Universidad de Tarapacá, Instituto de Antropología.
- CLARKSON, P., MARIO A. RIVERA Y RONALD I. DORN. 2001. Manifestaciones culturales en la región de Guatacondo: los primeros fechados numéricos de geoglifos. *Segundas Jornadas de Arte y Arqueología*, Pp. 109-114. Ed. Berenguer, J.; L. Cornejo, F. Gallardo, C. Sinclair. Museo Chileno de Arte Precolombino.
- CLARKSON, P Y BRIONES, L. 2001. Geoglifos, senderos y etnoarqueología de caravanas en el desierto chileno. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* N° 8:35-45.
- COHEN, R. 1978. Ethnicity: Problem and Focus in Anthropology. *Ann. Rev. Anthropol.* N°7: 379-403.
- CONKLIN, W. J. 1990. Architecture of the Chimú: Memory, Function and Image. *The Northern Dynasties: Kingship and Statecraft in Chimor*. A Symposium at Dumbarton Oaks, 12TH and 13TH October 1985: 43-74. Ed. M. Moseley and A. Cordy-Collins, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.
- CORNEJO, L. 1993. Estableciendo diferencias: la representación del orden social en los gorros del período Tiwanaku. *Identidad y Prestigio en los Andes. Gorros, Turbantes y Diademas*. Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 27-39.
- DOBRES, M-A.. 1999. Of paradigms and ways of seeing artifact variability as if people mattered. *Material Meanings. Critical approaches to the interpretation of material culture*. Ed. Elizabeth S. Chilton, the University of UTAH Press, Salt Lake City: 7-23.
- EARLE, T. 1991. Paths and roads in evolutionary perspective. *Ancient road networks and settlement hierarchies in the new world*. (Ed)Trombold pp. 10-16. Cambridge University Press.
- FLORES OCHOA, J.A. 1977b. *Pastores de Puna*. Instituto de estudios Peruanos, Lima
- FOUCAULT, M. 1984 [1967]. Des espaces autres. *AMC Revue d'Architecture*, Oct:46-49.
- GAMBLE, C. 1999. *The Palaeolithic Societies of Europe*. Cambridge World Archaeology.
- GIMÉNEZ MONTIEL, G. 2002. Paradigmas de identidad. *Sociología de la identidad*. Ed. Aquiles Chihu Amparán. UAM, México:35-62.
- GÖBEL, B. 1998. "Salir de Viaje". Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino. *50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. Nuevas contribuciones a la arqueología, etnohistoria, etnolingüística y etnografía de las Américas*. Verlag Antón Saurwein: 867-891.

- HABERMAS, J. 1993 [1987]. *Identidades nacionales y postnacionales*. REI, México.
- IRIARTE, I. 1993. Las túnicas incas en la pintura colonial. *Mito y simbolismo en los andes. La figura y la palabra*. Compilador Enrique Urbano:53-86. Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las casas", Cusco, Perú.
- JONES, S. 1996. Discourses of identity in the interpretation of the past. *Cultural identity and Archaeology: the construction of European Communities*. Ed. P. Graves-Brown, S. Jones and C. Gamble. London and New York, Routledge:1-24.
- . 1997. *The archaeology of ethnicity. Constructing identities in the past and present*. Routledge, London and New York.
- KAUFFMANN-DOIG, F. 1998. *Ancestros of the Incas. The Lost Civilizations of Perú*. Wonders, The Memphis International Cultural Series, a division of the City of Memphis, Tennessee.
- LARRAÍN, J. 2001. *Identidad Chilena*. Ediciones LOM.
- LECOQ, P. 1987. Caravanes de lamas, sel et échanges dans une communauté de Potosí, en Bolivie. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*. T. XVI, N°3-4: 1-38, Lima, Perú.
- LÉVI-STRAUSS. 1968. *Antropología Estructural*. Ed. Eudeba, Buenos Aires, Argentina.
- MESKELL, L. 2001. Archaeologies of identity. *Review of contemporary theoretical debates in Archaeology*. Ed. I. Hodder, Pp. 187-213, Polity Press, Cambridge.
- MONTT, I. 2003 (en prensa). Elementos de atuendo e imagen rupestre en la subregión del Río Salado, Norte Grande de Chile. Presentado al XV Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Arica.
- MORAGA, C. 1995. Antecedentes sobre un pukara y estructura de cumbre asociadas a un campo de geoglifos en la quebrada de Tarapacá, área de Mocha, I Región. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Pp. 25-39, Santiago.
- MUÑOZ, I. Y L. BRIONES. 1998. Poblados, Rutas y Arte Rupestre Precolombinos de Arica: Descripción y análisis de sistemas de organización. *Revista Chungara* Vol. 28 N°1 y 2: 47-84, Instituto de Antropología, Universidad de Tarapacá.
- MURRA, J. V. 1975. La función del tejido en varios contextos sociales y políticos. *Formaciones Económicas y Políticas del mundo Andino*. :145-170, Instituto de Estudios Peruanos.
- NIELSEN, A. 1997a. El tráfico caravanero visto desde La Jara. *Estudios Atacameños* N°14: 339-372. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo R.P. Gustavo Le Paige S.J. Universidad Católica del Norte.
- . 2001. Ethnoarchaeological Perspectives on Caravan Trade in the South-Central Andes. *Ethnoarchaeological of Andean South America. Contributions to archaeological Method and Theory*. Ed. Lawrence A. Kuznar. Pp. 163-201. International Monographs in Prehistory.
- NÚÑEZ, L. 1965b. Desarrollo cultural prehispánico del norte de Chile. *Estudios Arqueológicos* 1:7-115, Antofagasta.
- . 1976. Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. *Homenaje al Dr. R.P. Gustavo Le Paige*, (ed.) L. Nuñez. Pp. 147-201. Antofagasta. Universidad del Norte.
- . 1984. Tráfico de complementariedad de recursos entre las tierras altas y el pacífico en el área centro sur andina. 2 vol. Tesis Doctoral. Departamento de Antropología Cultural, Universidad de Tokio.
- . 1985. Petroglifos y tráfico en el desierto Chileno. *Estudios en Arte Rupestre. Primeras jornadas de Arte y Arqueología*. Ed. C. Aldunate del S., J. Berenguer., Victoria Castro :243-264, Museo Chileno de Arte Precolombino.
- NÚÑEZ, L. y T. DILLEHAY 1995 [1979]. *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta. Universidad del Norte, Chile.
- NÚÑEZ, L., I. CARTAGENA, J.P. LOO, S. RAMOS, T. CRUZ Y H. RAMÍREZ. 1997. Registro e identificación del Arte Rupestre en la cuenca de Atacama (Informe Preliminar). *Estudios Atacameños* N° 14: 307-338. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo Gustavo Le Paige S.J. Universidad Católica del Norte.
- NÚÑEZ, P. 2001. *Chacance. Los primeros pampinos*. Fondo de Identidad y Cultura de la II Región- Antofagasta.

- PASZTORY, E. *Pre-Columbian Art*. Cambridge, University Press, United Kingdom.
- PIMENTEL, G. 2003Ms. *Agencia, Espacio Social y Funcionalidad en el Período Intermedio Tardío, Localidad de Caspana, II Región. Un estudio de las vías de circulación y los asentamientos de enlace*. Tesis para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile.
- POSNANSKY, A. 1957. *Tihuanacu. Cuna del Hombre Americano*. Edición Bilingüe Inglés-Castellano, La Paz, Bolivia.
- SCHORTMAN, E. 1989. Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective. *American Antiquity*. Vol 54, N°1: 52-65.
- SHENNAN, S. 1994 [1989]. Archaeological approaches to cultural identity. *Archaeological approaches to cultural identity*. Ed. S. Shennan, Routledge, London and New York: 1-31.
- SINCLAIRE, C. 1994. Los sitios de "Muros y Cajas" del Río Loa y su relación con el tráfico de caravanas. *Taller Costa-Selva*, Argentina.
- STONE-MILLER, R. 1995. *Art of the Andes. From Chavín to Inca*. Ed. Thames and Hudson, London.
- TAUSSIG, M. 1993. *Mimesis and alterity. A particular history of the senses*. Routledge, London and New York.
- TROMBOLD, C.D. 1991. An introduction to the study of ancient New World road networks. *Ancient road networks and settlement hierarchies in the new world*. (Ed)Trombold. Pp. 1-9, Cambridge University Press.
- VALENZUELA, D., L. BRIONES Y C. SANTORO. 2002 (en prensa). El Arte Rupestre en el contexto de la interacción social del Período Tardío, en el valle de Lluta (Arica, Chile). *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología de Argentina*, Rosario.
- VILLASECA, M.A. 1998. *Entre luces y sombras. Etnoarqueología de pastores en el Alto Loa*. Tesis para optar al título de Arqueólogo, Universidad de Chile.